

Variación sintáctica en las construcciones pasivas con *ser*. Las preposiciones introductoras del agente

Syntactic variation in passive constructions with *ser*.
The agential prepositions

Dorien Nieuwenhuijsen
Universidad de Utrecht

RESUMEN: El presente trabajo constituye un estudio diacrónico acerca de la pérdida de la preposición *de* como introductora del complemento agente y la subsiguiente propagación de la preposición *por* en construcciones pasivas perifrásticas con *ser*. Además de presentar datos cuantitativos acerca de la distribución de ambas preposiciones, se llevan a cabo unos análisis estadísticos para medir la influencia de la naturaleza del agente pasivo sobre la selección de la preposición. Las hipótesis que se someten a prueba en esta parte, fundadas en distintas jerarquías lingüísticas, permiten descubrir a través de qué contextos *por* extiende su uso a expensas de *de*.

Palabras clave: construcción pasiva, complemento agente, preposición, jerarquía lingüística, análisis estadístico, diacronía.

ABSTRACT: This paper diachronically studies the decay of the agential preposition *de* and the subsequent spread of the preposition *por* in periphrastic passive constructions with *ser*. Besides presenting quantitative data on the distribution of both prepositions, several statistical analysis are performed to measure the influence of the nature of the passive agent on the selection of the preposition. The hypotheses tested in this part, based on different linguistic hierarchies, allow us to discover the contexts through which *por* extends its use at the expense of *de*.

Keywords: passive constructions, agentive complement, agential preposition, linguistic hierarchy, statistic analysis, diachrony.

1. INTRODUCCIÓN

En el español medieval el agente de la voz pasiva de construcciones pasivas perifrásticas era introducido por la preposición *de*, tal como se puede observar en los ejemplos (1) y (2):

(1) non puede vsar en ninguna manera delos bienes del moço a menos de *ser confirmado del iuez del lugar* do son los bienes. (*Siete partidas*, s. XIII, *CdE*)

(2) Onde uos queremos aqui dezir el conseio queles *fue dado de dios* segund cuenta la biblia en el dezeno capitulo del libro Numero. (*General estoria I*, s. XIII, *CdE*)

No obstante, ya en el siglo XIII se documentan también casos de la construcción pasiva perifrástica en los que el complemento agente va precedido por la preposición *por*, si bien durante siglos constituye la preposición menos frecuente. Los ejemplos (3) y (4) son ilustrativos:

(3) E esto *fue demostrado por abrahan* que dixo tres vy & a vno adore ... (*Castigos e documentos de Sancho IV*, s. XIII, *CdE*)

(4) Et si algun omne *es citado por el iuyz* que uenga a pleyto ante que se uaya en la hueste. mandamos que responda por si. o enuje escripto por otra persona que responda por el. antel iuyz. (*Fuero Juzgo*, s. XIII, *CdE*)

En español moderno el uso de las preposiciones *de* y *por* refleja la situación inversa, puesto que actualmente *por* es la preposición de mayor uso, en tanto que *de* aparece raras veces y únicamente con ciertos verbos específicos. Así, Gili Gaya (1981: 253, 255) comenta que *de* es “bastante raro en nuestros días, aunque fue frecuente en los clásicos”, en tanto que Bosque (1999b: 295) afirma que la preposición *de* en construcciones pasivas modernas es “más culta” (cfr. también De Bruyne, 1999: 681-682; Herrero, 1992: 353; Lapesa, 2000: 119; Seco, 1993: 133). En la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia (2010: 2090) se comenta que el complemento agente de los participios puede estar introducido por la preposición *de* y se añade que en el español medieval y clásico esta preposición aparecía con muchos más participios. Además, más adelante se afirma que la alternancia de *de* y *por* en los complementos agentes está relacionada con las propiedades léxicas de los participios, más que con la naturaleza gramatical de las oraciones pasivas (RAE, 2010: 3052). Según Suñer (1981), en cambio, en el español moderno *de* nunca es una preposición agentiva y está sustituida por la preposición *por* en casi todos los contextos.

Compárense, a modo de ilustración los ejemplos (5) y (6), del siglo XX:

(5) Cuando Amberes *fue tomada por las tropas españolas* en 1585 hubo una amplia emigración de ciudadanos flamencos hacia las provincias del Norte. (*ABC*, s. XX, *CdE*)

(6) La visita del primer ministro soviético Nikita Jruschov a Belgrado en 1956 *fue seguida de un acuerdo de intercambio cultural*, un préstamo soviético de 84 millones de dólares ... (*Encarta: Yugoslavia*, s. XX, *CdE*)

Se puede constatar que, a lo largo de los siglos, se ha producido un cambio en el uso de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas perifrásticas, proceso en el cual *por* ha ido aumentando su uso a expensas del uso de *de*, sin que esta haya sido desterrada por completo de este contexto. Las construcciones pasivas perifrásticas, por tanto, constituyen un ejemplo excelente para estudiar la variación sintáctica y el subsiguiente cambio en sus distintas etapas, puesto que se trata de una construcción que básicamente pertenece al registro escrito, por lo cual se documenta con cierta frecuencia en los textos escritos, inevitablemente la única fuente de los estudios diacrónicos.

En la sección 2 presentaremos datos acerca de la frecuencia y distribución de las preposiciones *de* y *por* en las construcciones pasivas. De esta manera podemos seguir la propagación y generalización del uso de *por* en este contexto, al mismo tiempo que la decadencia del uso de *de*. A continuación, en la sección 3, estudiaremos el papel del complemento agente en la selección de una u otra preposición, tomando en cuenta distintos factores y sometiendo a prueba mediante unos análisis estadísticos la validez de varias jerarquías lingüísticas, propuestas para otras lenguas y en relación con otros fenómenos lingüísticos por Croft (1988), Dixon (1979), Silverstein (1976) y Timberlake (1977), entre otros. Esperamos explicar el éxito de *por* a través del tiempo analizando por qué y cómo el uso de esta preposición fue aumentando hasta llegar a ser casi categórica en la actualidad. Para complementar el análisis cuantitativo de la sección 3, en la sección 4 discutiremos una serie de ejemplos concretos, lo que nos permite observar cómo interactúan los distintos factores que inciden en la selección de la preposición.

2. FRECUENCIA DE *DE* Y *POR* EN LAS CONSTRUCCIONES PASIVAS PERIFRÁSTICAS

Basándonos en un corpus de ejemplos provenientes del *Corpus del español* de Mark Davies, en Nieuwenhuijsen (2013; en prensa) hicimos un análisis cuantitativo diacrónico de las construcciones pasivas en el que constatamos que el primer aumento en el uso de *por* se daba del siglo XIII al XIV, que era seguido por un período relativamente estable hasta el siglo XVIII, en el que las frecuencias del empleo de ambas preposiciones no oscilaban mucho. Asimismo, el

período clave para la extensión de *por* se situaba en los siglos XVIII y XIX, con cierto arranque ya en el siglo XVII.

Estas conclusiones, en líneas generales, concuerdan con la diacronía presentada por Moreno de Alba (2009: 1384) en la *Sintaxis histórica de la lengua española*. Afirma el autor:

Los SCN argumentales de agente, que completan participios hasta el siglo XIV, aparecen introducidos, casi siempre, por la preposición *de*. Comienza a aparecer la preposición *por* en el siglo XV, aunque sigue predominando *de*. Alternan *de* y *por* durante los siglos XVI al XVIII, con creciente empleo de *por*. En los siglos XIX y XX hay una evidente preferencia por la preposición *por*, aunque, en pocos casos, sigue empleándose *de*.

Espinosa (2010: 202), Granvik (2012: 332-339), Herrero (1992: 351), Kallin (1923: 247), Keniston (1937: 472), Lapesa (2000: 119), Penny (2004: 116) y Sepúlveda (1989: 35) también tratan más o menos ampliamente la diacronía del empleo de las preposiciones en las construcciones pasivas. Es de notar que Kallin, Lapesa y Penny sitúan la expansión de *por* a partir del siglo XVI o principios del siglo XVII, o sea, en un momento ligeramente anterior a la periodización de Moreno de Alba.

Para el presente estudio hemos vuelto a utilizar el *Corpus del español*. Tal como se explica en Nieuwenhuijsen (2013), esta herramienta permite buscar por palabra y por categoría gramatical, de manera que se pueda reunir un corpus de ejemplos con relativamente pocas búsquedas. Concretamente, con unas hileras específicas hemos seleccionado todos los casos con la estructura [Vaux + part.p.] + [prep.] + [compl. agente]. [Vaux + part.p.] comprende todos los casos de *ser* + participio pasado, [prep.] incluye tanto *de* como *por*, mientras que [compl. agente] representa nombres propios, sustantivos definidos e indefinidos, además de pronombres personales tónicos¹. A continuación, hemos revisado todos los ejemplos encontrados por el programa, para evitar que se incluyeran ejemplos impropios como *fueron expulsados de España* o *era ido por la mar*. Esta selección manual ha resultado en un corpus de 1973 ejemplos, que abarca el período siglo XIII-siglo XX e incluye distintas clases textuales, según la época específica (cfr. Davies 2002: Introducción y Textos en el corpus; Davies 2009: 138-139).

La tabla 1 refleja la frecuencia de uso de ambas preposiciones en las construcciones pasivas perifrásticas con *ser* a través de los siglos, presentando los porcentajes del uso de *de* frente a *por* en ocho cortes diacrónicos, los números absolutos en cada grupo y los totales.

¹ Para más detalles sobre las búsquedas específicas, véase Nieuwenhuijsen (2013). Es de notar que en Nieuwenhuijsen (en prensa) también incluimos casos de la construcción pasiva perifrástica con el auxiliar *estar*. En dicho trabajo concluimos que *por* aumenta su uso antes con el auxiliar *ser* y que, por ello, este verbo constituye el iniciador del cambio sintáctico, en tanto que *estar* únicamente sigue. Esta conclusión nos ha inducido a concentrarnos en el presente trabajo únicamente en los casos de *ser*.

Siglo	DE	POR
XIII	52	44
	54,2%	45,8%
XIV	8	18
	30,8%	69,2%
XV	72	93
	43,6%	56,4%
XVI	195	179
	52,1%	47,9%
XVII	64	37
	63,4%	36,6%
XVIII	175	193
	47,6%	52,4%
XIX	91	324
	21,9%	78,1%
XX	22	406
	5,1%	94,9%
Total	679	1294
	34,4%	65,6%

TABLA 1.—Construcciones pasivas con *ser* + *de* frente a *por* + complemento agente.

Los datos de la tabla 1 reflejan la presencia de *por* en las construcciones pasivas ya desde los primeros documentos escritos, si bien su frecuencia oscila a lo largo de los siglos. Mientras que se observa un aumento notable, del 45,8% al 69,2%, del siglo XIII al XIV, a partir de entonces el uso de *por* vuelve

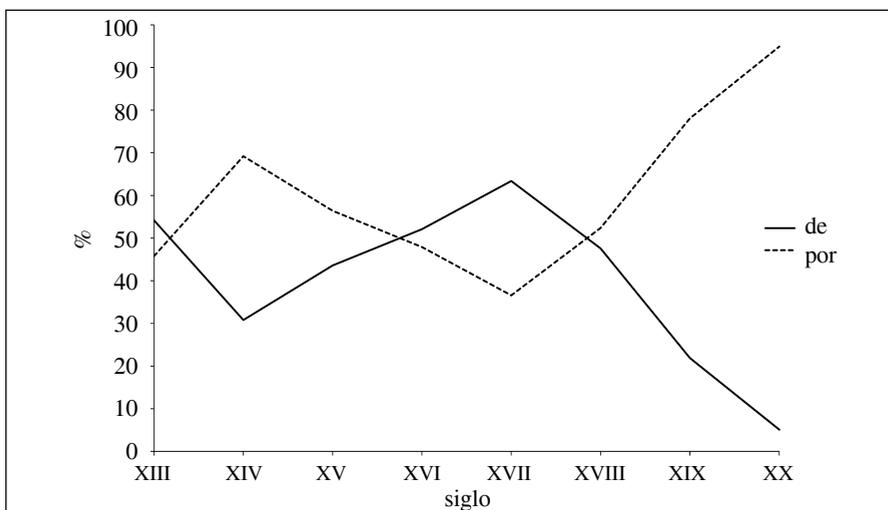


GRÁFICO 1.—Desarrollo del uso de *de* y *por* como preposiciones introductoras del agente en construcciones pasivas con *ser*.

a decaer hasta el siglo XVII (56,4% >> 47,9% >> 36,6%), cuando se inicia la propagación definitiva de la preposición. Dicha oscilación se aprecia también claramente en la presentación gráfica de los datos de la tabla 1, al mostrar en el caso de *por* una curva que asciende del siglo XIII al XIV, desciende hasta el siglo XVII y luego vuelve a ascender hasta el siglo XX.

Por el momento no tenemos una explicación para el retroceso del empleo de *por* a partir del siglo XV y el nuevo aumento a partir del siglo XVIII. El desarrollo no parece deberse a la composición específica del corpus, puesto que los datos coinciden, en gran parte, con los que se presentan en otros trabajos, si bien estos se concentran en períodos más cortos. Para el siglo XV, Ricós Vidal (1988-1989: 185; 1992: 786) documenta un 65% del empleo de *de* frente a un 35% de *por* en construcciones pasivas perifrásticas con *ser*. Asimismo, Keniston (1937: 473) registra un 83% del empleo de la preposición *de* y un 17% del empleo de *por* en el siglo XVI. En un estudio de las construcciones pasivas perifrásticas en el siglo XVII, Sepúlveda (1989: 35) encuentra un 72% del empleo de *de* frente a un 28% del empleo de *por*. Finalmente, Herrero (1992: 351) constata un claro predominio de *por* a finales del siglo XVIII, si bien no dispone de datos cuantitativos².

Los datos numéricos trazan el panorama general de la propagación y generalización de *por* a través de los siglos. Sin embargo, lo que no revelan es la manera en la que *por* logra extender su campo de uso, es decir la manera en que esta preposición llega a establecerse en contextos que antes pertenecían al dominio exclusivo de *de* o en los que antes dominaba la preposición *de*.

En el apartado 3 estudiaremos más en detalle la trayectoria de la extensión de *por*, analizando los contextos específicos a través de los que extiende su uso y buscando posibles motivos para su extensión.

3. LA AGENTIVIDAD DEL AGENTE

Dado que en las construcciones pasivas estudiadas están involucradas dos preposiciones distintas, cada una con su propio significado, es probable que la elección de una u otra en una construcción pasiva específica tenga que ver con dicho significado, es decir, es probable que el significado de las preposiciones determi-

² Los porcentajes de Ricós Vidal se han calculado sobre los números absolutos que da la autora: 220 complementos agentes introducidos por *de* y 119 por la preposición *por*. Igualmente, Keniston da números absolutos, 79 casos de *de*, frente a 16 casos de *por*. Es de notar que los casos de *de* provienen de 25 fragmentos estudiados por el autor, en tanto que los casos de *por* se basan en 15 fragmentos. Herrero (1992: 351) cita otro estudio de Sepúlveda sobre la voz pasiva en el siglo XVII, de 1992, en el que se registra el 63,33% con *de* frente al 36,66% con *por*, o sea, una proporción levemente diferente del que recoge el autor en su trabajo de 1989.

ne el empleo de ellas en las construcciones pasivas. En este sentido estamos de acuerdo con Funes (2011: 138), quien, para el español moderno, afirma que:

el hecho de que un hablante elija usar la preposición *por* o la preposición *de* para encabezar un CAg (=construcción pasiva con complemento agente) se relaciona con el objetivo comunicativo que persigue y con un significado específico que quiere transmitir.

Alvar y Pottier (1993: 285 y sigs.; también Espinosa, 2010: 185 y sigs.) categorizan las distintas preposiciones en latín y sus sucesores en español en tres sistemas:

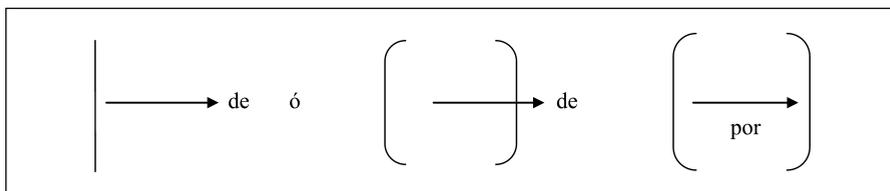
- I. preposiciones que indican movimiento hacia o desde un límite de referencia
- II. preposiciones que se refieren a un límite doble, o sea una interioridad
- III. preposiciones que suponen un límite orientado (no simétrico)

Al primer sistema pertenecen las preposiciones *a*, *con*, *sin* y *de*, el segundo sistema incluye *en*, *entre*, *por* y *de*, en tanto que el tercer sistema se compone de *sobre*, *en*, *bajo* y *por*, entre otros.

Como se puede observar, tanto *de* como *por* pertenecen a dos sistemas distintos, lo que en el caso de *de* se explica por el hecho de que la preposición moderna incorpore los usos de la preposición latina *de* (sistema I, indica movimiento desde un límite), así como los de la preposición latina *ex* (sistema II, se refiere a una interioridad, concretamente indica la salida desde un punto que está situado dentro de algo), a la que llegó a sustituir por completo. La pertenencia de *por* a dos sistemas distintos se debe a que la preposición española proviene de *per* latino (sistema II, se refiere a una interioridad), pero también está influida por la preposición latina *pro* (sistema III, ‘delante’, con respecto a algo que queda a nuestras espaldas).

Para el estudio de las construcciones pasivas en español ambos orígenes, y de ahí ambos significados, de *de* son relevantes, ya que las mismas construcciones en latín admitían tanto *de* como *ex* para introducir el complemento agente, en tanto que en el caso de *por* únicamente el significado que corresponde con *per* latino parece ser pertinente, en vista de que en latín *per* podía introducir el complemento agente, pero *pro* no (Kallin, 1923: 11 y sigs.).

El cuadro 1 representa los significados básicos de *de* y *por* relevantes para el presente estudio.



CUADRO 1.—Significados básicos de *de* y *por*.

En el caso de que el complemento agente sea introducido por *de*, tanto en la primera como en la segunda representación del cuadro 1, se presenta este como el punto de partida en el que se origina la acción y/o del que parte la acción expresada por el predicado verbal. Esta visión le confiere al agente un papel relativamente modesto en términos de agentividad, ya que deja que se realice la acción pero no la propulsa. Por otra parte, puesto que la preposición *por* implica un movimiento o avance a través de un espacio de límite doble, el agente precedido por esta preposición necesariamente ha de desempeñar un papel relativamente activo en la acción. Abarca la acción en su totalidad y funciona de propulsor de la misma, por lo cual su grado de agentividad será relativamente alto.

Dadas estas diferencias semánticas fundamentales entre *de* y *por*, es de esperar que los complementos agentes más activos, más agentivos, favorezcan más el uso de *por* que los complementos agentes menos agentivos, puesto que el carácter agentivo de aquellos es más compatible con el significado básico de *por*.

3.1. *La jerarquía de animación*

Según Dixon (1979: 85) hay sintagmas nominales que, por su naturaleza semántica, aparecerán más como controladores o agentes, otros que raras veces aparecerán como tal y aún otros que nunca funcionarán como agentes. Dixon plasmó esta potencia agentiva de los SNs en una escala, a la que posteriormente se llegó a referir como la jerarquía de animación:

pronombre 1ª p. <<pronombre 2ª p. <<pronombre 3ª p. <<nombre propio <<nombre común humano <<nombre común animado <<nombre común inanimado³

CUADRO 2.—Jerarquía de animación (Dixon, 1979: 85).

La escala presenta los (pro)nombrés de más a menos agentividad y predice que los (pro)nombrés que corresponden a las categorías de la izquierda funcionarán más como agentes de una acción que los nombrés de las categorías de la derecha. Así se supone que un pronombre de la 1ª p. aparecerá más como agente

³ En Dixon (1994: 85) el autor presenta lo que llama la jerarquía nominal, que únicamente difiere de la jerarquía de animación en que en la categoría de los pronombres de la 3ª p. se incluyen los demostrativos. La jerarquía nominal funciona de la misma manera, es decir que los participantes de la izquierda de la jerarquía tienden a actuar más como agentes, en tanto que los de la derecha de la jerarquía tienden a funcionar más como pacientes. Cfr. también Hopper y Traugott (1993: 157), quienes al discutir el desarrollo de la marcación del objeto en persa proponen la siguiente escala: humano < animado < inanimado < abstracto.

que un pronombre de la 2ª p., que a su vez tenderá a funcionar más como agente que un pronombre de la 3ª p., etcétera.

Nuestro corpus de construcciones pasivas perifrásticas comprende, por lo que se refiere a los complementos agentes involucrados, todas las categorías recogidas en la jerarquía de animación. La frecuencia de las distintas categorías se puede apreciar en el gráfico 2.

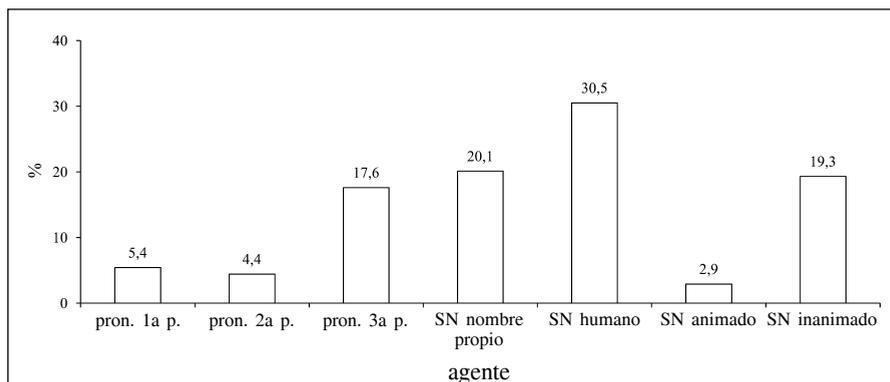


GRÁFICO 2.—Frecuencia de las distintas categorías de complementos agentes en construcciones pasivas con *ser*⁴.

Por tanto, podemos plantear la hipótesis de que *por*, por su mismo valor semántico, coaparecerá más con los agentes [PRON 1ª p.], dado que son los más activos, seguidos por los agentes [PRON 2ª p.], etcétera, siendo los agentes [SN inanimados] los que, supuestamente, coaparecerán menos con la preposición *por*.

⁴ Cfr. Granvik (2012: 334), quien afirma: “Tanto desde un punto de vista semántico como desde el punto de vista sintáctico de la construcción pasiva perifrástica del español, el papel de agente lo cumple típicamente un ser animado, lo cual suele explicarse por el hecho de que la experiencia humana es hasta tal grado antropocéntrico que concibe de los seres humanos como los que con más naturalidad son capaces de realizar acciones y experimentar emociones etc.”.

Si bien en nuestro corpus los agentes [SNs humanos] constituyen la categoría más frecuente (30,5%), también es verdad que los agentes [SNs inanimados] comprenden el 19,3% del total de los agentes. Véanse también los datos que presenta Sepúlveda (1989: 35-36) acerca de las distintas categorías de agentes en un corpus del siglo XVII. Por otra parte, los pronombres de la 1ª y 2ª p. representan el 5,4% y el 4,4% respectivamente de todos los agentes, lo que coincide con los datos de Ricós Vidal (1992: 790-791) para el siglo XV. En su corpus, los pronombres de la 1ª y 2ª p. también son escasos, lo que atribuye la autora a la topicalidad relativamente alta de los mismos afirmando que “cuando el agente presenta una topicalidad más alta que el paciente se emplea la activa, y de ahí la rareza de las pasivas con agente personal, especialmente de primera” (791).

Por otra parte, es de esperar que en el momento en que *por* empiece a extenderse a nuevos contextos, lo haga antes en los contextos en los que la agentividad del complemento agente es relativamente alta, porque es ahí donde el empleo de *por* será más apropiado y más “natural”, de acuerdo con Timberlake (1977: 157), quien argumenta que

the hierarchies are motivated, in the following sense: the change will be actualized earlier for terms in the hierarchy which are unmarked, or more natural, contexts for the change and later for terms which are marked, or less natural, contexts for the change.

3.1.1. El grado de agentividad y el empleo de *por*: un análisis cuantitativo

Para comprobar la hipótesis acerca del grado de agentividad del complemento agente y el uso de *por* se han agrupado todos los complementos agentes del corpus según su categorización en la jerarquía de animación y se han calculado los respectivos porcentajes de agentes que aparecen con *por* y con *de*. Por motivos prácticos de disposición se presentan los resultados en dos tablas (2 y 3).

Agente		PRON 1a p.		PRON 2a p.		PRON 3a p.		
		DE	POR	DE	POR	DE	POR	
Siglo	XIII	1	3	2	2	0	23	
		25,0%	75,0%	50,0%	50,0%	0,0%	100,0%	
	XIV	0	3	1	1	0	6	
		0,0%	100,0%	50,0%	50,0%	0,0%	100,0%	
	XV	2	13	5	6	0	27	
		13,3%	86,7%	45,5%	54,5%	0,0%	100,0%	
	XVI	7	11	30	15	40	45	
		38,9%	61,1%	66,7%	33,3%	47,1%	52,9%	
	XVII	13	2	6	3	12	10	
		86,7%	13,3%	66,7%	33,3%	54,5%	45,5%	
	XVIII	3	15	0	5	18	32	
		16,7%	83,3%	0,0%	100,0%	36,0%	64,0%	
	XIX	3	22	0	9	13	80	
		12,0%	88,0%	0,0%	100,0%	14,0%	86,0%	
	XX	0	8	0	1	0	41	
		0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	
	Total		29	77	44	42	83	264
			27,4%	72,6%	51,2%	48,8%	23,9%	76,1%

TABLA 2.—Construcciones pasivas con *ser* + *de* frente a *por* + complemento agente [PRON 1ª p.], [PRON 2ª p.] y [PRON 3ª p.]

Agente		SN nombre propio		SN humano		SN animado		SN inanimado		
		DE	POR	DE	POR	DE	POR	DE	POR	
Siglo	XIII	20	2	20	5	5	0	4	9	
		90,9%	9,1%	80,0%	20,0%	100,0%	0,0%	30,8%	69,2%	
	XIV	5	5	0	2	1	0	1	1	
		50,0%	50,0%	0,0%	100,0%	100,0%	0,0%	50,0%	50,0%	
	XV	26	13	18	23	5	3	16	8	
		66,7%	33,3%	43,9%	56,1%	62,5%	37,5%	66,7%	33,3%	
	XVI	32	30	48	62	11	1	27	15	
		51,6%	48,4%	43,6%	56,4%	91,7%	8,3%	64,3%	35,7%	
	XVII	2	7	20	7	3	1	8	7	
		22,2%	77,8%	74,1%	25,9%	75,0%	25,0%	53,3%	46,7%	
	XVIII	14	34	52	60	9	7	79	40	
		29,2%	70,8%	46,4%	53,6%	56,3%	43,8%	66,4%	33,6%	
	XIX	11	90	38	66	4	2	22	55	
		10,9%	89,1%	36,5%	63,5%	66,7%	33,3%	28,6%	71,4%	
	XX	0	105	2	178	0	5	20	68	
		0,0%	100,0%	1,1%	98,9%	0,0%	100,0%	22,7%	77,3%	
	Total		110	286	198	403	38	19	177	203
			27,8%	72,2%	32,9%	67,1%	66,7%	33,3%	46,6%	53,4%

TABLA 3.—Construcciones pasivas con *ser + de* frente a *por +* complemento agente [SN nombre propio], [SN humano], [SN animado] y [SN inanimado]

Las tablas 2 y 3 demuestran el vínculo estrecho entre el grado de agentividad del agente y el uso de la preposición *por*. En las categorías de los pronombres personales [PRON 1ª p.] y [PRON 3ª p.], que en la jerarquía de animación constituyen las categorías más agentivas, ya desde el siglo XIII, *por* es la forma mayoritaria, con excepción del siglo XVII. La categoría de [PRON 2ª p.] básicamente despliega el mismo patrón, aunque, además del siglo XVII, también el siglo XVI presenta un porcentaje de *por* menor del 50%. Los datos de la tabla 2, por tanto, cumplen con la expectativa, si bien no despliegan mayores diferencias entre las tres subcategorías de [PRON]⁵.

En la categoría de los SNs, *por* llega a ser mayoritario primero en los [SNs humanos], desde el siglo XIV y, seguidamente, en los [SNs nombres propios] en el siglo XVII. Por otra parte, con los [SNs inanimados] el porcentaje de *por* solo sobrepasa el 50% en el siglo XIX, en tanto que con los [SNs animados] *por* no

⁵ Smith (2011: 290) comenta que el concepto de marcación en relación con las personas gramaticales plantea problemas. Así, según Greenberg parece haber indicios de que la tercera persona es la menos marcada siendo la segunda persona la más marcada y ocupando la primera una posición intermedia. Por otra parte, alega Smith, se podría argumentar que los participantes del discurso (primeras y segundas personas) son menos marcados que los participantes fuera del discurso (terceras personas) y que el hablante es menos marcado que el interlocutor. En vista de la falta de claridad acerca de la naturaleza de las personas gramaticales no es de extrañar que en nuestro estudio el comportamiento de los pronombres de la 1ª, 2ª y 3ª p. no deje ver mayores diferencias entre sí.

es mayoritario hasta el siglo XX. Cabe matizar, sin embargo, esta última observación, ya que los porcentajes de los [SNs animados] se basan en números absolutos bajos, lo que quita fiabilidad a los datos. Además, esta categoría hasta cierto grado es híbrida, porque no solo incluye agentes animados por excelencia como *caballo*, *perro* y *serpiente*, sino también agentes cuya (in)animación es menos obvia, como es el caso con *ángel*, *demonio* y *diablo*.

Estos datos concuerdan, de manera inversa, con los de Granvik (2012: 333), quien en un corpus diacrónico analiza el uso de *de* con agentes pasivos animados e inanimados y registra un descenso con los agentes animados a lo largo de los siglos. Según este autor, la única categoría de agentes con la que *de* sigue siendo relativamente frecuente hoy en día son los pseudoagentes inanimados (2012: 337). Por otra parte, Arroyo Vega (2001: 107, 119-120), en un corpus de textos del siglo XV, en los que predomina la preposición *por*, halla que la mayor parte de las construcciones pasivas con *de* tiene un complemento agente animado, en tanto que *por* en estas construcciones coaparece con agentes tanto animados como inanimados.

Es interesante comprobar que, tal como era de esperar, en la categoría de los [SNs inanimados], el porcentaje de *por* en el siglo XX es el más bajo de todas las categorías (77,3%), debido a que los complementos agentes de esta categoría tienen una agentividad relativamente baja y, por ello, semánticamente son menos compatibles con el empleo de *por*. Este dato, por otra parte, coincide con lo que señala Moreno de Alba (2009: 1385) acerca de *La Regenta*, en la que predomina la preposición *por* y los contados casos de *de* introducen sobre todo, agentes pasivos no humanos⁶.

Los datos de las tablas 2 y 3 muestran el empleo de *por* en el corpus de ejemplos a través de los siglos. Sin embargo, no nos informan sobre la probabilidad de que *por* apareciera con uno de los agentes distinguidos en otros textos o en otro corpus de ejemplos. Para ello hace falta aplicar un test estadístico con el que se puede predecir el resultado de una variable dependiente en función de unas variables independientes o predictoras. Dicho test de regresión logística binaria, ofrecido en el paquete estadístico de SPSS, permite generalizar las observaciones hechas a raíz de una muestra arbitraria y predecir lo que ocurrirá en la muestra completa. De esta manera, en nuestro caso podemos medir si las distintas categorías de agentes y el tiempo (las variables indepen-

⁶ Cfr. también Delbecque (2003: 384, 411), quien en un estudio del agente de la voz pasiva en un corpus de textos periodísticos del español contemporáneo encuentra que la mayor parte de los agentes que introduce *por* son entidades animadas y colectivas. Asimismo, al igual que *por*, *de* también admite entidades animadas, pero suelen ir en plural y, generalmente, son indeterminadas. Por otra parte, Funes (2011) a partir de un corpus con muestras del español contemporáneo tanto oral como escrito, concluye que *por* acompaña a agentes humanos y determinados, mientras que los agentes que aparecen con *de* se caracterizan por ser no humanos y no determinados.

dientes o predictoras) influyen en la aparición de la preposición *por* (la variable dependiente), no solo en los ejemplos del corpus sino también en general. El test se basa en todos los ejemplos del corpus y, a partir de su codificación en términos de siglo y agente calcula las probabilidades de que aparezca una u otra preposición. Asimismo, indica si los valores encontrados tienen significación estadística.

Como primer paso, hemos realizado el test con la variable independiente de siglo y con la de agente, distinguiendo entre las diferentes categorías. Sin embargo, dado que en caso de los complementos agentes [PRON 1ª p.], [PRON 2ª p.] y [PRON 3ª p.] no se han observado diferencias claras por lo que se refiere a su preferencia por la preposición *por*, hemos juntado estas tres categorías de agentes bajo la categoría de pronombre. Además, hemos medido la interacción de las variables independientes de siglo y agente sobre la aparición de la preposición. Los datos más relevantes del test se plasman en la tabla 4.

	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
siglo	12,505	1	,000	1,194
pronombre	45,982	4	,000	ref.
inanimado	3,424	1	,064	,072
animado	5,430	1	,020	,000
humano	16,686	1	,000	,007
nombre propio	40,196	1	,000	,000
pronombre por siglo	44,808	4	,000	ref.
inanimado por siglo	1,356	1	,244	1,098
animado por siglo	3,637	1	,057	1,471
humano por siglo	13,999	1	,000	1,303
nombre propio por siglo	39,092	1	,000	1,754
constante	6,170	1	,013	,121

Chi² = 347,997 (gl=9)

TABLA 4.—Probabilidad y valor de significación del empleo de la preposición *por* con las variables independientes de siglo, categoría de agente e interacción entre siglo y categoría de agente.

Como categoría de referencia (ref.), es decir la categoría con la que se comparan todas las otras variables predictoras hemos tomado la de [PRON], es decir la categoría con la que esperábamos un empleo mayor de *por*.

En la columna izquierda se observan las distintas variables independientes (siglo, pronombre, etcétera) y la interacción entre ellas (nombre propio por siglo, etcétera).

En esta columna figura también la constante o intersección, que indica la probabilidad estimada de que aparezca *por* si el valor de todas las variables independientes o predictoras es 0. La constante forma parte de la fórmula con la que se calculan las probabilidades y, por eso, su incorporación es esencial, pero su valor no tiene relevancia directa para la interpretación de los resultados del test.

La columna titulada “Wald” da el resultado de la prueba de Wald, un test con el que se determina si los datos de la columna derecha (Exp(B), el exponencial del coeficiente o *odds ratio*) son significativos. El Exp(B), por su parte, indica la probabilidad de que aparezca *por* con las distintas variables independientes. Un valor de Exp(B) mayor de 1 quiere decir que la probabilidad de que *por* aparezca con la variable específica es más grande que en la categoría de referencia, es decir que la probabilidad aumenta con respecto a la categoría de referencia. Un Exp(B) mayor de 1, por tanto, apunta a un efecto positivo. En cambio, con un Exp(B) <1 la misma probabilidad es más pequeña que con la categoría de referencia, en cuyo caso, por tanto, se detecta un efecto negativo. La columna titulada “gl” indica los grados de libertad, o sea el número de variables involucradas en el cálculo, decidido automáticamente por el programa. Por último, en la columna “Sig.” se da el valor *p*, que señala la significación estadística del efecto dado bajo Exp(B). Si el valor *p* es <0,05 se entiende que tiene significación estadística y que, por tanto, el resultado encontrado apunta a una asociación real. En cambio, con un valor *p* > 0,05 no hay significación estadística y se puede suponer que el resultado encontrado se debe al azar.

De la tabla 4 podemos concluir que el tiempo (siglo) influye de manera positiva en la aparición de *por*, con un valor de Exp(B) de 1,194, lo que quiere decir que, a medida que avanza el tiempo, con cada siglo siguiente la probabilidad de que se emplee *por* aumenta con un factor de 1,194. El efecto encontrado, además, es significativo (Sig. = 0,000).

Por lo que se refiere a las distintas categorías de agentes, la probabilidad de la aparición de *por* no aumenta con ninguna de las categorías que fueron comparadas con la de [PRON], la categoría de referencia, si bien el resultado no alcanza la significación estadística en el caso de los agentes [SNs inanimados] (Sig. = 0,064). En otras palabras, en comparación con la categoría de [PRON], la probabilidad de que aparezca *por* es más pequeña en todas las otras categorías, lo que se compagina con nuestra expectativa según la jerarquía de animación.

No obstante, lo que nos interesa más es el efecto de la interacción de las variables de siglo y agente, es decir si a través del tiempo la categoría de agente influye de manera significativa en el empleo de *por*. Ahora bien, los resultados del test de regresión logística binaria indican que la probabilidad de que los agentes [SNs inanimados], [SNs animados], [SNs humanos] y [SNs nombres propios] seleccionen la preposición *por* es más grande comparada con los agentes [PRON] en cada siglo siguiente, dado que en todos estos casos el valor de Exp(B) es > 1. Las variables de tiempo y agente juntos, por lo tanto, tienen un efecto positivo sobre la aparición de *por*. Cabe señalar, sin embargo, que el efecto encontrado únicamente es significativo para [SNs humanos] y [SNs

nombres propios] (Sig. = 0,000 en ambos casos); para los [SNs inanimados] y [SNs animados] no podemos descartar la posibilidad de que los resultados se deban al azar (Sig. = 0,244 y 0,057 respectivamente).

Con el mismo programa SPSS es posible crear un gráfico de la probabilidad media predicha, a partir de los resultados del test de regresión logística binaria. De esta manera, se puede ver con más nitidez para cada agente el grado de probabilidad de que seleccione la preposición *por* en los siglos sucesivos.

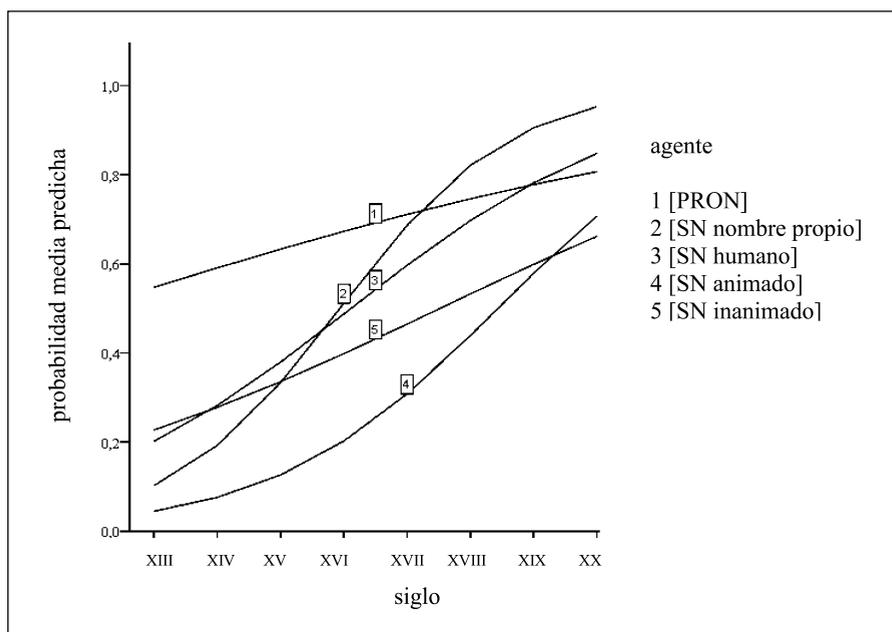


GRÁFICO 3.—Probabilidad media predicha del empleo de la preposición *por* con los agentes [PRON], [SN nombre propio], [SN humano], [SN animado] y [SN inanimado] a través de los siglos.

El gráfico 3 no deja lugar a dudas de que los complementos agentes más agentivos favorecen más la preposición *por* a través del tiempo. Asimismo, *por* extiende su uso a lo largo del tiempo justamente a través de estos complementos. Los agentes [PRON] tienen una probabilidad relativamente alta de seleccionar *por* ya desde el siglo XIII. En las demás categorías de agentes en el siglo XIII dicha probabilidad es relativamente baja, pero claramente va creciendo a lo largo del tiempo. Obsérvese que en las categorías de [SN humano] y [SN nombre propio] el aumento es mayor a medida que avanza el tiempo. En las dos categorías de agentes menos activos y, por ello, menos compatibles con el significado básico de *por*, los [SNs animados] y [SNs inanimados], la probabilidad

de que se emplee *por* a partir del siglo XV se queda muy por debajo de la de las otras categorías.

A modo de conclusión provisional podemos afirmar, por tanto, que se comprueba la hipótesis de que la preposición *por* extiende su territorio de acuerdo con la jerarquía de animación; las categorías de agentes a la izquierda de la escala, cuyos miembros son más agentivos, constituyen las primeras en las que llega a dominar *por*, en tanto que las categorías de la derecha, con agentes menos agentivos, son invadidas mucho más tarde por la preposición.

3.2. La jerarquía de individuación

Al discutir un cambio sintáctico en ruso Timberlake (1977: 162) distingue varias jerarquías a las que está sometido el cambio bajo estudio. Una de ellas, la jerarquía de individuación, puede ser relevante también para el cambio sintáctico que se produjo en las construcciones pasivas en español, puesto que los parámetros son una serie de características de los SNs involucrados. Básicamente, la jerarquía de individuación distingue entre SNs individualizados y no individualizados, de los que Timberlake argumenta que los SNs relativamente más individualizados son más susceptibles a un cambio que los SNs relativamente menos individualizados. Aquí abajo reproducimos la jerarquía, que comprende varias subjerarquías. En cada dicotomía el término de la izquierda representa el SN más individualizado.

SN individualizado / SN no individualizado
propio / común
humano / animado / inanimado
concreto / abstracto
singular / plural
definido / indefinido

CUADRO 3.—Jerarquía de individuación (Timberlake, 1977: 162).

Salta a la vista que la jerarquía de individuación solapa, en parte, con la jerarquía de animación, dado que esta también distingue entre SNs nombres propios y SNs humanos, animados e inanimados. Por ello, en este apartado nos centraremos en las subjerarquías de la jerarquía de individuación que no coinciden con la de animación, ya discutida ampliamente en el apartado 3.1. Concretamente, analizaremos los SNs singulares frente a los SNs plurales por lo que se refiere a la selección de las preposiciones *de* y *por* en las construcciones pasivas (la subjerarquía de número), así como los SNs definidos frente a los SNs indefini-

dos (la subjerarquía de definitud). No tomaremos en consideración la distinción entre SNs concretos y abstractos, dadas las serias dificultades que plantea esta distinción fuera de los ejemplos más claros (cfr. Bosque, 1999a: 45-48).

3.2.1. La subjerarquía de número: SNs singulares / SNs plurales

Mientras que Timberlake (1977: 161) simplemente sostiene que “in an obvious sense a singular object is individuated while a plural object is not”, Comrie (1989: 199) argumenta que “singular entities are more salient than plural entities” precisando que “[s]aliency relates to the way in which certain actants present in a situation are seized on by humans as foci of attention, only subsequently attention being paid to less salient, less individuated objects”.

Puede suponerse, por tanto, que una entidad singular se perciba como relativamente más activa en la acción expresada por el predicado verbal que una entidad plural. Consiguientemente, es de esperar que los agentes singulares atraigan más a la preposición *por* que los agentes plurales, en vista de que esta preposición es más compatible con los agentes relativamente activos. Por otra parte, esperamos que *por* aproveche antes y/o más la categoría de los agentes singulares para extender su uso a nuevos contextos.

La tabla 5 despliega los resultados de este cálculo, en el que se han dividido todos los agentes pasivos según su número de [singular] o [plural].

Número SINGULAR		Preposición		PLURAL	Preposición		
		DE	POR		DE	POR	
siglo	XIII	51	23		1	21	
		68,9%	31,1%		4,5%	95,5%	
	XIV	8	12		0	6	
		40,0%	60,0%		0,0%	100,0%	
	XV	58	65		14	28	
		47,2%	52,8%		33,3%	66,7%	
	XVI	152	138		43	41	
		52,4%	47,6%		51,2%	48,8%	
	XVII	48	30		16	7	
		61,5%	38,5%		69,6%	30,4%	
	XVIII	126	133		49	60	
		48,6%	51,4%		45,0%	55,0%	
	XIX	67	261		24	63	
		20,4%	79,6%		27,6%	72,4%	
	XX	22	316		0	90	
		6,5%	93,5%		0,0%	100,0%	
	Total		532	978		147	316
			35,2%	64,8%		31,7%	68,3%

TABLA 5.—Construcciones pasivas con *ser* + *de* frente a *por* + complemento agente [singular] y [plural].

Los datos de la tabla 5 parecen indicar que los agentes [plurales] tienen una preferencia por la preposición *por*, dato que va en contra de la expectativa. En todo el período estudiado, con excepción de los siglos XVII y XIX, el porcentaje de *por* con agentes [plurales] es más alto que con [singulares]. Por otra parte, en estos siglos las diferencias entre los porcentajes de *por* con ambas categorías de agentes no son muy grandes (38,5% frente a 30,4%; 79,6% frente a 72,4%).

Igual que en el caso de los distintos agentes, interesa saber si se puede predecir la aparición de *por* en función del número del agente a través del tiempo, es decir si el número del agente influye significativamente en la selección de la preposición *por* a lo largo de los siglos.

En este test de regresión logística binaria se han tomado los agentes pasivos [plurales] como categoría de referencia; en la tabla 6, que recoge los resultados, se dan los datos para la otra variable predictora, los agentes [singulares].

	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
siglo	11,373	1	,001	1,188
singular	17,167	1	,000	,013
singular por siglo	15,910	1	,000	1,268
constante	6,330	1	,012	,105

Chi² = 224,190 (gl=3)

TABLA 6.—Probabilidad y valor de significación del empleo de la preposición *por* con las variables independientes de siglo, número singular del agente e interacción entre siglo y número singular del agente.

Mientras que la probabilidad de que aparezca *por* aumenta significativamente a través del tiempo (Exp(B) = 1,188; Sig. = 0,001), el hecho de que el agente pasivo sea [singular] tiene un efecto negativo sobre la selección de *por*, comparado con la categoría de referencia, es decir, los agentes [plurales], dado que la probabilidad del empleo de *por* con un agente [singular] disminuye con 0,013, comparada con los agentes [plurales]. Dicho efecto, además, es estadísticamente significativo (Sig. = 0,000). No obstante, la interacción de las dos variables muestra que la probabilidad de que *por* aparezca con un agente [singular] aumenta en cada siglo sucesivo (Exp(B) = 1,268) teniendo el efecto una significación estadística (Sig. = 0,000).

Los resultados del test de regresión logística binaria se plasman en el gráfico 4, que podemos ver en la página siguiente.

El gráfico 4 muestra que, si bien desde el siglo XIII la probabilidad de que *por* coaparezca con un agente [plural] es más alta de que coaparezca con un agente [singular], la probabilidad de que *por* se junte con un agente [singular] aumenta considerablemente más en los siglos sucesivos que la probabilidad de que esta preposición se junte con un agente [plural]. Ya desde el siglo XIII, la curva que representa los agentes [singulares] asciende mucho más abruptamente

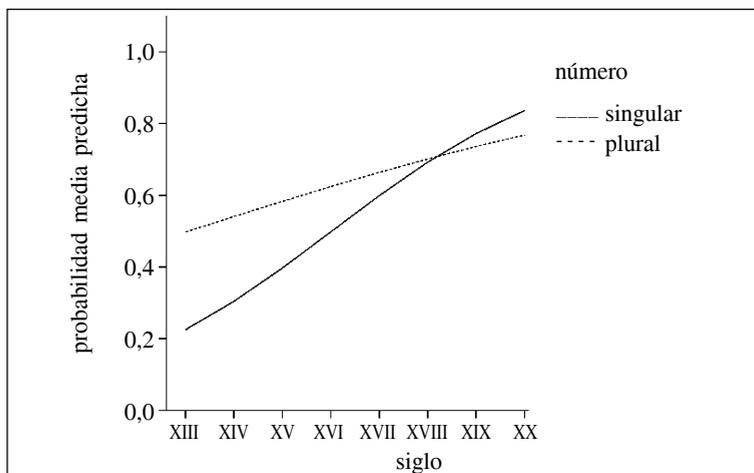


GRÁFICO 4.—Probabilidad media predicha del empleo de la preposición *por* con los agentes [singulares] y [plurales] a través de los siglos.

que la de los agentes [plurales]. Incluso, es interesante observar que a partir del siglo XVIII es más probable que *por* se emplee con un agente [singular] que con un agente [plural]⁷.

Estos datos, por tanto, nos permiten concluir que la propagación de *por* se da, sobre todo, entre y a través de los agentes de pasiva [singulares], de acuerdo con la hipótesis planteada antes.

3.2.2. La subjerarquía de definitud: SNs definidos / SNs indefinidos

Timberlake (1977: 161) argumenta que un participante definido se percibe como un individuo único dentro de un grupo de individuos que puedan estar involucrados en un acontecimiento. Por ello, una entidad definida está más individualizada que una entidad indefinida. Paralelamente, puede suponerse que una entidad definida tenga más potencial para desempeñar un papel activo en la acción expresada por el predicado verbal que una entidad indefinida. De ahí que sea de esperar que los agentes pasivos definidos coaparezcan más con la preposición *por* que los agentes indefinidos y que sea en la categoría de los agentes definidos en la que *por* extienda su uso primero, dada la mejor compatibilidad de *por* con los agentes con un grado de agentividad relativamente alto.

⁷ Cfr. Delbecque (2003: 384, 411), quien sostiene que los agentes introducidos por *de* suelen ir en plural (véase la nota 6).

Para comprobar esta hipótesis se han dividido los complementos agentes del corpus en [definidos] e [indefinidos]⁸. La tabla 7 recoge los porcentajes:

Definitud DEFINIDO		Preposición		INDEFINIDO	Preposición		
		DE	POR		DE	POR	
siglo	XIII	52	44		—	—	
		54,2%	45,8%		—	—	
	XIV	8	17		0	1	
		32,0%	68,0%		0,0%	100,0%	
	XV	64	91		8	2	
		41,3%	58,7%		80,0%	20,0%	
	XVI	159	150		36	29	
		51,5%	48,5%		55,4%	44,6%	
	XVII	47	28		17	9	
		62,7%	37,3%		65,4%	34,6%	
	XVIII	155	183		20	10	
		45,9%	54,1%		66,7%	33,3%	
	XIX	82	307		9	17	
		21,1%	78,9%		34,6%	65,4%	
	XX	7	319		15	87	
		2,1%	97,9%		14,7%	85,3%	
	Total		574	1139		105	155
			33,5%	66,5%		40,4%	59,6%

TABLA 7.—Construcciones pasivas con *ser + de* frente a *por + complemento agente* [definido] e [indefinido].

A partir del siglo xv el porcentaje de *por* con agentes [definidos] siempre es más alto que con agentes [indefinidos], tal como esperábamos. Para el siglo XIII no disponemos de datos de comparación, dado que no se han documentado casos de construcciones pasivas con complementos agentes indefinidos, mientras que en el siglo XIV *por* despliega un porcentaje más alto con agentes [indefinidos] que con agentes [definidos]. Hay que destacar, sin embargo, que los porcentajes de los agentes [indefinidos] para el siglo XIV se han calculado sobre un solo caso en total, motivo por el cual es necesario dudar seriamente de la fiabilidad de esos datos.

Cabe señalar que en un corpus de textos del siglo xv Ricós Vidal (1988-1989: 185-186) documenta que *por* siempre aparece con un agente determinado, mientras que *de*, preposición predominante en el corpus, introduce agentes

⁸ Es de notar que Croft (1988: 164) y Hopper y Traugott (1993: 157) distinguen tres categorías en la jerarquía de definitud: +def/+ref < -def/+ref < -def/-ref, es decir, definido referencial < indefinido referencial < indefinido no referencial. Dado que la otra subjerarquía de Timberlake que hemos tratado aquí, también se fundamenta en una dicotomía (singular/plural), correspondiendo con los conceptos de individualizado y no individualizado, hemos preferido mantener también en este caso la división dicotómica de Timberlake.

determinados e indeterminados. Asimismo, en el siglo XVI, Keniston (1937: 472) observa una tendencia general a emplear *de*, que en aquella época todavía predomina, con acciones indefinidas y agentes indefinidos, en tanto que *por* introduce acciones definidas y agentes definidos⁹.

También en este caso hemos aplicado el test de regresión logística binaria, con las variables independientes de siglo y definitud del agente; Como categoría de referencia se han tomado los agentes [indefinidos]. Obsérvense los resultados en la tabla 8.

	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
siglo	37,556	1	,000	1,631
definido	4,223	1	,040	22,487
definido por siglo	2,923	1	,087	,866
constante	34,383	1	,000	,000

Chi² = 222,118 (gl=3)

TABLA 8.—Probabilidad y valor de significación del empleo de la preposición *por* con las variables independientes de siglo, definitud del agente e interacción entre siglo y definitud del agente.

Tanto el siglo como la definitud del agente pasivo influyen positivamente en el empleo de *por*, dado que en ambos casos el valor de (Exp(B)) > 1 (1,631 y 22,487 respectivamente), con una significación estadística de 0,000 y 0,040 respectivamente. En cambio, la interacción de las dos variables presenta un panorama diferente, dado que, en comparación con los agentes [indefinidos], la probabilidad de que *por* aparezca con un agente [definido] disminuye en cada siglo siguiente con un factor de 0,866, si bien no se alcanza la significación estadística (Sig. = 0,87).

Por otra parte, del gráfico 5, en el que se plasma por siglo la probabilidad media predicha de que cada una de las dos categorías de agentes pasivos aparezca con *por*, se desprende que, desde el siglo XIII, dicha probabilidad es más alta con los agentes [definidos] que con los agentes [indefinidos], tal como predecía la hipótesis.

No obstante, las dos curvas que expresan las probabilidades se desarrollan de manera muy parecida a través del tiempo y solo se acercan un poco más en el siglo XX, cuando la curva de los agentes [indefinidos] asciende un poco más que la de los agentes [definidos]. Esto concuerda con los datos de la tabla 8, que mostraban que la probabilidad de que los agentes [definidos], comparado con los agentes [indefinidos], seleccionaran *por*, disminuía a lo largo del tiempo.

⁹ Cfr. para el español moderno las observaciones de Delbecque (2003: 384, 411) y Funes (2011) acerca de la aparición de *de* con agentes no determinados y *por* con agentes determinados (véase la nota 6).

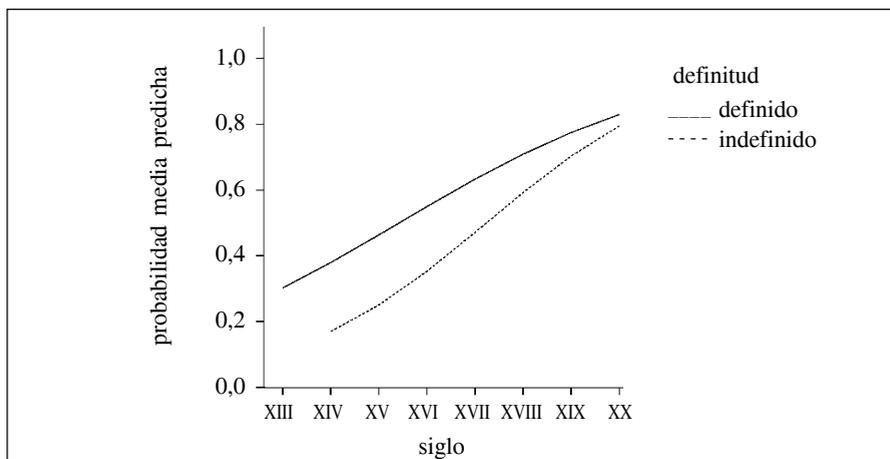


GRÁFICO 5.—Probabilidad media predicha del empleo de la preposición *por* con los agentes [definidos] e [indefinidos] a través de los siglos.

El gráfico 5, por tanto, no comprueba la hipótesis de que *por* aproveche primero y/o sobre todo los agentes [definidos] para extender su uso. El gráfico 5 muestra más bien que la propagación de *por* se realiza en ambas categorías de agentes por igual.

4. UN ANÁLISIS CUALITATIVO: DISCUSIÓN DE PARES MÍNIMOS

Mientras que en la sección 3 hemos señalado tendencias generales estadísticamente significativas, no nos hemos ocupado de la interacción específica de los distintos factores en cada ejemplo concreto. Por ello, en la presente sección discutiremos una serie de ejemplos del corpus en los que el mismo predicado verbal selecciona tanto la preposición *de* como *por* para introducir el agente de la voz pasiva. A través de estos ejemplos esperamos mostrar cómo la selección de una u otra preposición depende del complemento agente específico involucrado, es decir cómo interactúan en la práctica los factores investigados. Además, como veremos, la selección de la preposición también depende de o está relacionada con el contexto semántico inmediato en que aparece la construcción pasiva.

4.1. *El predicado verbal de vencer*

El corpus en que se basa el presente estudio contiene una serie de ejemplos con el predicado verbal *vencer* que muestran distintas categorías de agentes, así

como variación en el empleo de la preposición. Para el siglo XVI registramos dos casos interesantes, reproducidos aquí abajo como ejemplos (7) y (8).

(7) Y tanto más deve temer esto, y procurar por no dormirse ni descuidarse, quanto más se viere inclinado á esta pasión, especialmente si algunas veces *ha sido vencido de ella*; porque grave culpa es no hazerse el hombre avisado para no errar quando primero, y no sanar con tan costosa medicina. (*Epistolario espiritual*, s. XVI, *CdE*)

(8) Lo que aquí se pide es, que las tentaciones que nos vinieren, no nos venzan, sino que de tal manera nos guerreen que nos aprovechen, vengan para exercitarnos, vengan para hacernos valientes en esta guera, vengan para humillarnos, que nuestra virtud no nos levante por la soberbia. Pero *sean vencidas por nosotros* con la ayuda del Señor;... (*Luz del alma cristiana*, s. XVI, *CdE*)

A primera vista, se trata de ejemplos muy parecidos en términos de complemento agente, ya que en ambos casos se trata de un agente [PRON], de la 3ª p. y 1ª p. respectivamente. Por tanto, en los dos ejemplos se esperaría la preposición *por*. Por otra parte, en (7) se trata de un agente singular, en (8) el mismo es plural. Como hemos visto antes, la probabilidad de que un agente [plural] en el siglo XVI coaparezca con *por* es relativamente alta, comparado con los agentes [singulares]. Una lectura más detenida de los ejemplos, además, muestra que en el caso de (7) el agente [PRON 3ª p.] tiene un referente inanimado (*esta pasión*), en tanto que en (8) el referente del pronombre personal indudablemente es humano. Esta naturaleza diferente de los agentes pasivos, además de la diferencia de número, explica, por lo tanto, el empleo de la preposición *de* en el ejemplo (7) y el de *por* en (8), de acuerdo con la jerarquía de animación.

El mismo predicado *vencer* aparece tres veces en el siglo XV, con complementos agentes cuyo rasgo de definitud favorece el uso de *por*, mientras que su rasgo de [singular] justamente no favorece la selección de *por*. Por otra parte, los dos agentes de (9) son [SNs inanimados], el agente de (10) es [SN nombre propio] y/o [SN humano]. De acuerdo con la jerarquía de animación y confirmado por los resultados estadísticos anteriores, en el ejemplo (9) los agentes pasivos [inanimados] van precedidos por *de*, mientras que en (10) se emplea *por* para introducir el complemento agente [SN nombre propio].

(9) ... / ca non deue home pecar contra otro por que el otro pecco primero contra el por que esto sería *ser vencido del mal* contra la doctrina del apostol que dize non quieras *ser vencido del mal* mas vence con el bien al mal /... (*Oracional de Fernán Pérez de Guzmán*, s. XV, *CdE*)

(10) despues el cid fue muy agradescido al rey don sancho por que le plogo que su padre le diese el condado en su regno. segund se parescio en los grandes seruicios que despues le fizo. señalada mente quando el rey don sancho

fue vencido por el rey don garcia su hermano. (Valerio de las historias escolasticas y de España, s. XV, CdE)

4.2. *El participio muerto*

Mientras que en la actualidad el verbo *morir* es intransitivo y, por ello, no admite una construcción pasiva, en el español antiguo se empleaba *muerto* como participio del verbo transitivo *matar*. Según Corominas (1985: 149) este uso era muy común en la lengua clásica y aún en los siglos XVIII y XIX, no sólo en los tiempos compuestos con el verbo *haber*, sino también en la voz pasiva¹⁰.

El corpus comprende varios casos con el participio *muerto*, entre ellos los siguientes:

(11) ..., hablando de Lope de Arenas que en tiempo del rey don Alfonso Nono hurtó el castillo de Çorita y se alçó con él. Y éste *fue muerto de un hombre suyo* llamado Martín Gallego donde infiere ay el auctor que a quien quebranta la fee débele ser quebrantada. (*El Libro de los proverbios glosados*, s. XVI, CdE)

(12) Afirmanlo ellos mismos por muy cierto, que con gran velocidad corrió por todas partes como Atabalipa *era muerto por los cristianos*;... (*Crónica del Perú*, s. XVI, CdE)

En ambos ejemplos el agente pasivo es de rasgo [SN humano], lo que, como hemos visto antes, favorece el empleo de *por*. Sin embargo, únicamente en el ejemplo (12) el agente humano, de hecho, es introducido por la preposición *por*. A pesar de que los dos agentes pasivos comparten el rasgo de [SN humano], difieren por lo que se refiere al número y la definitud. El hecho de que el agente de (12) sea plural encaja con el empleo de *por*, dado que, por lo menos hasta el siglo XVIII, la probabilidad de que *por* coaparezca con un agente [plural] es más alta que con un agente [singular]. Asimismo, el agente pasivo de (12) es [definido], lo que también favorecería el empleo de la preposición *por* en el siglo XVI.

Por otra parte, el agente pasivo del ejemplo (11) justamente presenta dos rasgos que no favorecían el uso de *por* en el siglo XVI, es decir [singular] e [indefinido]. No es de extrañar, por tanto, que el agente de (11) sea introducido por la preposición *de*.

¹⁰ El *DRAE* da ‘matar’ como uno de los significados de *morir*, pero señala que es poco usado.

4.3. *El predicado verbal de oír*

Para terminar, discutiremos tres ejemplos con el predicado verbal de *oír*, del siglo XVIII.

Observamos el empleo de la preposición *de* en dos de ellos (13 y 14), mientras que *por* aparece en el tercer ejemplo (15).

(13) ..., ni habiendo quedado Amelot superior en la disputa, templó su ira. Hubo una alteración poco decorosa para *ser oída del Rey*; el ardor de la disputa, llevada con ímpetu del ministro francés, hizo que los españoles hablasen más claro, ... (*Comentarios de la guerra de España*, s. XVIII, *CdE*)

(14) Habiéndose negado Dionisio, Tirano de Sicilia, una demanda a Aristipo de Cirene, se postró este a sus pies, y consiguió lo que pretendía. Reprehendieron algunos aquella acción, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere *ser oído de Dioniso*, ha de poner la boca a sus pies, porque tiene en ellos las orejas. (*Teatro crítico universal*, s. XVIII, *CdE*)

(15) Esta proposición *fue oída por el virrey* con bastante gusto, e hizo que se le diese un estado del costo que tendría un navío de sesenta cañones, como se ha advertido en la sesión pasada;... (*Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, s. XVIII, *CdE*)

Los tres agentes pasivos tienen rasgos que favorecerían el empleo de *por*, dado que en (13) y (15) son [SNs humanos] y [definidos], en tanto que en (14) se trata de un [SN nombre propio]. Por lo que se refiere al número singular de los agentes, es justamente a partir del siglo XVIII cuando la probabilidad de que *por* coaparezca con un agente pasivo [singular] llega a ser más alta que la de que la preposición se junte con un agente [plural], como era el caso en el período anterior al siglo XVIII. Por lo tanto, a partir de los rasgos de los agentes pasivos se esperarí­a el uso de *por* en los tres ejemplos.

Sin embargo, creemos que el empleo aparentemente divergente de *de* en los ejemplos (13) y (14) puede explicarse por el contexto semántico. Obsérvese que en el ejemplo (13) el verbo *oír* tiene el significado de ‘percibir con el oído los sonidos’ (*DRAE*). El autor se refiere a una fuerte disputa, de la que comenta que era tal que había sido mejor que el rey no la oyera. En cambio, en el ejemplo (15) se trata más bien del significado metafórico de *oír*, es decir, ‘atender los ruegos, súplicas o avisos de alguien, o a alguien’ (*DRAE*), ya que se relata cómo cierta proposición complace al virrey y cómo actúa este a continuación. Asimismo, en (14), el autor relata cómo el filósofo Aristipo procede para que el tirano Dioniso acceda a su petición comentando que para tal fin se acerca a las orejas del tirano, de manera que, como en (13), se refiere al significado literal del verbo *oír*, si bien es verdad que juega con el sentido doble del verbo, implicando también el significado metafórico.

El sentido literal del verbo *oír* se compagina bien con un complemento agente relativamente poco activo o dinámico y, por tanto, con el empleo de *de* (ejemplos 13 y 14). En cambio, para la acción de *oír* en sentido metafórico, es decir para atender los ruegos de alguien, se necesita un agente más activo, que es más compatible con el valor semántico de la preposición *por* (ejemplo 15).

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos propuesto una explicación para la propagación y generalización del uso de *por* en construcciones pasivas perifrásticas. Para ello, hemos analizado la naturaleza de los distintos complementos agentes y su preferencia por esta preposición. Concretamente, de acuerdo con las jerarquías de animación e individuación, hemos medido la influencia del grado de agentividad de los agentes, distinguiendo entre agentes [PRON], [SNs nombres propios], [SNs humanos], [SNs animados] y [SNs inanimados], así como también entre agentes [singulares] frente a [plurales] y agentes [definidos] frente a [indefinidos]. Además, para cada factor hemos calculado la probabilidad de que atrajera la preposición *por* en general. De esta manera hemos comprobado que la naturaleza del agente influye a través del tiempo, al igual que el número del agente. Asimismo, *por* extiende su uso particularmente a través de los agentes de mayor agentividad, es decir los agentes [SNs nombres propios] y [SNs humanos], así como a través de los agentes [singulares]. Por otra parte, no se ha comprobado la supuesta influencia de la definitud del agente a través del tiempo.

Es obvio que los factores identificados apuntan a tendencias en la lengua, sin que la presencia de ellos provoque una selección categórica o un empleo absoluto de una u otra preposición. Más bien, el análisis nos ha permitido detectar un largo período de variación, sin que el cambio se haya consumado por completo. Dicho período de variación constituye una etapa vital en el proceso de cambio, dado que “[a] change from an old form to a new one necessarily involves a stage where both the old and new forms coexist, not only in the speech of the community as a whole, but also in the speech of individuals.” (Aitchison, 2001: 111; también Radford *et al.*, 2009: 56).

La razón por la que *por* llega a triunfar a expensas de *de*, la hemos encontrado en el valor básico de aquella, que se compagina mejor con complementos agentes relativamente activos y agentivos. Hemos podido matizar, por tanto, la afirmación de Herrero (1992: 355), según el cual probablemente influyera en el éxito de *por* “la mayor nitidez de esta preposición para indicar el agente de un modo más claro que la preposición *de*, utilizada para múltiples relaciones sintácticas, nexos, por lo tanto, menos preciso.” Al mismo tiempo, nuestro estudio apoya el argumento aducido por Granvik (2012: 339), quien especula que

el hecho de que el valor de *de* en construcciones pasivas sea una extensión del valor básico, menos fundamental de la preposición, haya motivado su sustitución por la preposición *por*.

Sería interesante estudiar también las construcciones pasivas perifrásticas en otras lenguas románicas y realizar, de esta manera, una comparación, dado que el español no es la única lengua que presenta variación en el uso de las preposiciones. En francés, para mencionar solo un ejemplo, parece haberse dado un desarrollo semejante, donde antiguamente el empleo de *de*, frente a *par*, era más frecuente que en la actualidad (cfr. Clédat 1900: 219; Kallin 1923: 158 y sigs.).

Por otra parte, no hay que descartar la posibilidad de que, además de la naturaleza del complemento agente, existan otros factores que influyan en la selección de la preposición. Keniston (1937: 472) ya observó que en el siglo XVI existía la tendencia general de emplear *de* cuando la acción era indefinida, es decir universal, durativa o iterativa y el agente era indefinido, así como *por* cuando la acción era definida, o sea perfectiva, y el agente era definido. Asimismo, Lapesa (2000: 119) y Bosque (1999b: 295) comentan que en el español antiguo *de* podía coaparecer con más predicados verbales que en la lengua moderna, lo que sugiere que la semántica de los mismos también puede ser un factor que incida en la extensión del uso de *por*. Por último, Granvik (2012: 335) en su estudio sobre la preposición *de*, señala “una notable diferencia entre los verbos núcleos medievales y los actuales”, dado que sus ejemplos más recientes tienen verbos más bien imperfectivos, en tanto que los verbos de los ejemplos más antiguos “indican una acción transitiva bastante típica”¹¹. Merece la pena, por lo tanto, investigar también el predicado verbal como posible factor importante para la selección de las preposiciones. Sin embargo, por motivos de espacio no podemos explorar más este punto; necesariamente queda para otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, Jean (2001): *Language change: progress of decay?*, 3ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- Alvar, Manuel, y Bernard Pottier (1993): *Morfología Histórica del Español*. Madrid, Gredos.
- Arroyo Vega, Paloma (2001): *La diátesis verbal en el castellano del siglo XV*, Anejo XXXIX de *Cuadernos de Filología*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Bosque, Ignacio (1999a): “El nombre común”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, t. 1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3-75.

¹¹ Cfr. también Ringenson (1926), quien, para el francés moderno, concluye que, si bien el agente activo en construcciones pasivas perifrásticas siempre es introducido por la preposición *par*, la causa de la alternancia de las preposiciones *de* y *par* no hay que buscarla en la naturaleza del agente, sino en el significado del verbo.

- Bosque, Ignacio (1999b): “El sintagma adjetival, modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, t. 1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 217-310.
- CdE = Davies, Mark (2002): *Corpus del español*, <http://www.corpusdelespanol.org>, [última fecha de consulta: septiembre de 2013].
- Clédat, L. (1900): “«De’ et ‘par’ après des verbes passifs»”, *Revue de Philologie française et de littérature*, 14, pp. 218-233.
- Corominas, Joan, con la colaboración de José A. Pascual (1985): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Comrie, Bernard (1989): *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford, Basil Blackwell.
- Croft, William (1988): “Agreement vs. Case Marking and Direct Objects”, en M. Barlow y Ch. A. Ferguson (eds.), *Agreement in Natural Languages*, Stanford, Center for the Study of Language and Information, pp. 159-179.
- Davies, Mark (2009): “Creating useful historical corpora: A comparison of CORDE, the *Corpus del español*, and the *Corpus do português*”, en Andrés Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Madrid/Francfort, Iberoamericana/Vervuert, pp. 137-166.
- De Bruyne, Jacques (1999): “Las preposiciones”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, t. 1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 657-703.
- Delbecque, Nicole (2003): “La variable expresión del agente en las construcciones pasivas”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LI, 2, pp. 373-416.
- Dixon, R.M.W. (1979): “Ergativity”, *Language*, 55.1, pp. 59-138.
- Dixon, R.M.W. (1994): *Ergativity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Espinosa Elorza, Rosa María (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas “palabras gramaticales”*, San Millán de la Cogolla, Cilengua.
- Funes, María Soledad (2011): “La alternancia de las preposiciones *por* y *de* como introductoras del complemento agente”, *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 25, pp. 135-161.
- Gili Gaya, Samuel (1981): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Granvik, Anton (2012): *De de. Estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español*, Helsinki, Hansaprint.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (1992): “Algunas consideraciones en torno al complemento agente”, *Revista Española de Lingüística*, 22, 2, pp. 339-359.
- Hopper, Paul Joseph y Elizabeth Closs Traugott (1993): *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kallin, Hjalmar (1923): *Étude sur l’expression syntactique du rapport d’agent dans les langues romanes*, Paris, E. Champion.
- Keniston, Hayward (1937): *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Moreno de Alba, José G. (2009): “Sintagmas completivos del nombre: complementos adnominales y oraciones subordinadas completivas del nombre”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, pp. 1321-1409.
- Nieuwenhuijsen, Dorien (2013): “En busca de la persona agente: la explotación de un corpus diacrónico digital para el estudio de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas”, *Scriptum Digital*, 2.
- Nieuwenhuijsen, Dorien (en prensa): “Frecuencia de ocurrencia, frecuencia de tipo y productividad sintáctica: el caso de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas perifrásticas”.
- Penny, Ralph (2004): *A history of the Spanish language*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.

- Radford, Andrew, Martin Atkinson, David Britain, Harald Clahsen y Andrew Spencer (2009): *Linguistics. An Introduction*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, <http://rae.es/recursos/diccionarios/drae>.
- Real Academia Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II*, Madrid, Espasa Libros.
- Ricós Vidal, Amparo (1988-1989): “Las construcciones pasivas en el español del siglo xv”, *Estudios de Lingüística*, 5, pp. 183-189.
- Ricós Vidal, Amparo (1992): “La función del complemento agente de la construcción *ser*+participio en el español del siglo xv”, en Manuel Ariza *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, Madrid, Pabellón de España, pp. 785-793.
- Ringenson, Karin (1926): “De et par comme expression du rapport d’agent en français moderne”, *Neuphilologische Mitteilungen*, 27, 1-2, pp. 76-94.
- Seco, Manuel (1993): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Sepúlveda Barrios, Félix (1989): “La pasiva con «*ser* + participio» en el siglo xvii (cotejo con el estado actual)”, *Filología Románica*, 6, pp. 11-41.
- Silverstein, Michael (1976): “Hierarchy of features and ergativity”, en R.M.W. Dixon (ed.), *Grammatical Categories in Australian Languages*, Canberra/ New Jersey, Australian Institute of Aboriginal Studies/Humanities Press, 112-171.
- Smith, John Charles (2011): “Change and continuity in Form–function relationships”, en Martin Maiden, John Charles Smith y Adam Ledgeway (eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages, vol. 1: Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, versión digital, pp. 268-317.
- Suñer, Margarita (1981): “*Por* vs. *De*: Agential Prepositions?”, *Hispania*, 64.2, pp. 278-283.
- Timberlake, Alan (1977): “Reanalysis and Actualization in Syntactic Change”, en Charles N. Li (ed.), *Mechanisms of Syntactic Change*, Austin/ London, University of Texas Press, pp. 141-177.

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2014